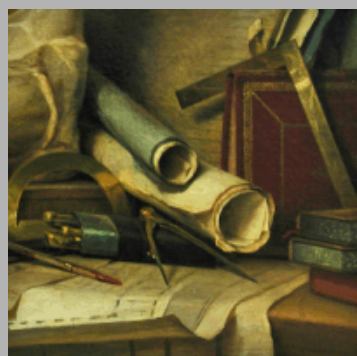




Editorial

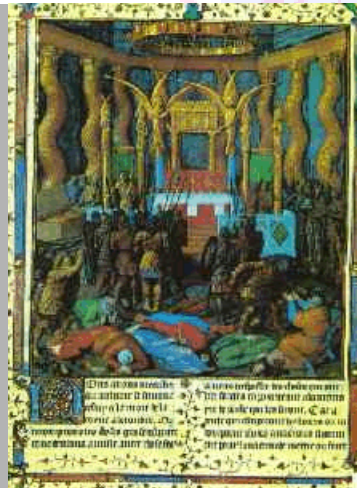


Justicia y rex pública

En torno a la tradición masónica española

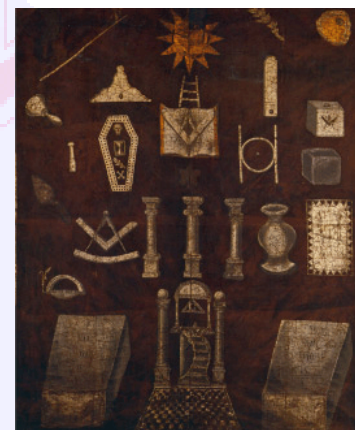


La conciencia



El Arca de la Alianza

El sistema simbólico



Edita: Gran Comisión de Publicaciones.
Administración: Supremo Consejo del Grado 33 y último del Rito Escocés Antiguo y Aceptado para España.
Apartado de correos: 51.562
28080 Madrid España
e-mail: zenit@scg33esp.org
Zenit es una publicación plural y abierta que no comparte necesariamente las opiniones expresadas por sus colaboradores. Su contenido podrá ser difundido y reproducido siempre que se cite su procedencia.



La libertad



EDITORIAL

La búsqueda de la libertad

Para la filosofía racionalista, los dioses son intolerables. No es de recibo el argumento "a divinis". Ello no quiere decir que el racionalista no sea, o no pueda ser creyente, sino que no es utilizable como método, como instrumento de búsqueda de la verdad objetiva. Dios no es el método sino el fin último. Como masón, racionalista, pues con todos los matices que se quiera, finalmente, no reconoce la Orden otro modo de llegar a la verdad objetiva y al conocimiento que el de la razón, participo de tal planteamiento y busco a la luz de la razón, la luz, por expresarlo con gráfica claridad y sin que me falte tampoco, la invocación al G.º. A.º. D.º. U.º.º., en demanda de amparo en tan compleja búsqueda.

Al preguntarme si todo puede pensarse o analizarse o si sobre algunas cosas no cabe discusión, revivo las viejas preguntas aristotélicas sin encontrar unívoca respuesta ni definitiva conclusión. Estoy en la búsqueda.



Caracterizados los seres humanos por sus actos, por sus necesarias actuaciones con capacidad de decisión de cuándo y cómo y aún porqué, sin embargo no queda opción al hecho mismo de actuar. Hemos de actuar necesariamente. Sin nuestros actos, no somos.

Nos proponemos planes de vida, transmitimos nuestra forma de vivir y precisamos que nos la transmitan a nosotros. La vida humana es social y crea y mantiene hábitos colectivos, ritos y cultos, que sirven de modelo y que crean, a su vez, disidencias individuales y/o colectivas.

En la indagación racionalista de las cosas, de aprehender, de conocer, una aparente inconsistencia surge al considerar que actuar requiere conocer y que, como ya señalaba Kant en la " Crítica de la razón práctica ", las posibilidades de conocer son menores que la necesidad de actuar, sin que por ello permanezcamos inanes, al contrario, actuamos, aún a conciencia de la imprecisión, del desconocimiento, fiando a la posibilidad, a la probabilidad, incluso a la intuición.

En ese mar de fondo me planteo la existencia misma de la libertad de acción. ¿Somos libres? ¿Soy libre? ¿Puedo actuar como quiera?, o, dicho de otro modo, ¿realmente puedo hacer las cosas de manera distinta a como las he hecho? Ello sin ser forzado en modo alguno, o sea, con plena posibilidad de elección. No ante la espada en el pecho o con un pie en el estribo.

La pregunta es ¿puedo elegir o estoy abocado a la elección que hago? Obviamente no puedo elegir lo imposible; puedo desearlo, pero no elegirlo. No deseo morir, pero no puedo elegir la inmortalidad porque no está entre lo que me es posible.

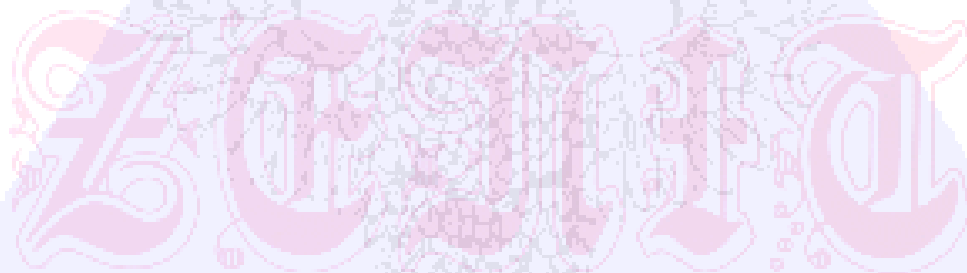
Planteado de otra forma, la cuestión es si podemos ser buenos o malos, si podemos, racionalmente, elegir ser malos, con plena conciencia de la maldad o si puedo elegir ser bueno, con plena conciencia de la bondad. Esto abre el debate filosófico del "libre albedrío" que tropieza más con la dificultad, con la imposibilidad racional, de elegir el mal que por la inacción o la ineficiencia para hacer el bien. No es cuestión

que sepa resolver. Si en el camino está la respuesta, estoy en el camino. Si ayuda la buena herramienta, mis hermanos pusieron en mis manos las mejores.

Libertad exige responsabilidad. Quiero decir que es necesario tener capacidad para elegir para que haya libertad. No es libre el que realiza una acción impelido por un impulso irrefrenable (un enfermo, p.e.). Es necesario tener capacidad de elegir y ser consciente y responsable (es decir, con capacidad para rechazar la elección realizada). Si la elección es hacia el bien, en una elección virtuosa (entendiendo por virtud la tendencia al bien y el rechazo del mal, como señalan los manuales masónicos al uso). El problema es, en ocasiones, saber qué es lo bueno, porque quien conoce lo bueno lo elegirá, ya que ¿quién elegiría lo malo, si sabe que es malo? Y, si no puedo elegir lo malo, porque es malo, ¿dónde está mi libertad?

La estoy buscando, la estoy buscando con la ayuda de mis HH.:. El camino es arduo y se hace necesario, en ocasiones, tapar bien los oídos, cual nuevo Ulises, para no sucumbir a los cantos de las sirenas, para seguir en la búsqueda correcta y que lograda, la extienda, primero a mis hermanos, luego al Universo.

Bonifacio Martín, 30º





JUSTICIA Y REX PÚBLICA

Galo Sánchez, 33º

La Rex Pública supera el ámbito de los poderes legislativo y ejecutivo para estar firmemente asentada en la sociedad civil, que cada día tiene una participación más activa y organizada en el debate sobre diferentes cuestiones.

Una de las preguntas que nos hacemos todos es ¿qué es la Justicia?, y una de las contestaciones es que la Justicia, bien supremo de la conducta, es el fundamento mismo de la convivencia humana; tan verdad es esto que, aún aquellos que se unen para delinquir, tienen sus reglas.

La justicia es un principio de orden y una fuerza de cohesión que mantiene en equilibrio un conjunto de partes bien distribuidas, cada una en su lugar y en la necesaria dependencia de las otras. Su autoridad resalta en la adecuada concertación de las funciones particulares para el fin común y donde cada participante está en lo suyo y sin interferencias ajenas.

Esto significa que la justicia es una especie de igualdad, pero la justicia que funda y sostiene la República de Platón no es de ningún modo semejante a la igualdad aritmética, como 2 es igual a 2, sino que tiene más bien el carácter de la igualdad proporcional que reconoce y confirma la diferencia y la jerarquía tanto como la obediencia y el mando.

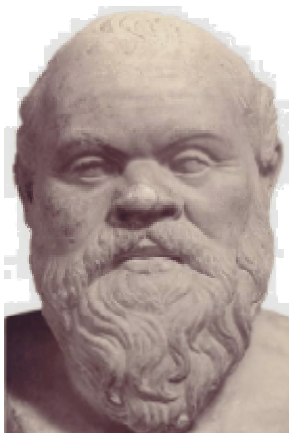
Antes de examinar que especie de igualdad es la justicia, subrayemos esta nueva verificación de la tesis socrática con el testimonio irrecusable del homenaje a la justicia que le rinden incluso los individuos asociados para cometer injusticias. No está demás repetir que hasta los mendigos e injustos prefieren la verdad y la justicia cuando de ellos se trata; así como el que vive engañado no desea ser engañado, ni tampoco el que obra injustamente desea ser víctima de una injusticia.

Tenemos necesidad de la justicia y la preferimos con toda el alma inteligente y libre, porque solo en sociedad podemos existir como hombres, podemos satisfacer normalmente nuestras necesidades espirituales y materiales, es decir alcanzamos la suficiencia de la vida. De ahí la necesidad de la justicia para la tarea de ser hombres cosa que debemos hacer en común, para alcanzar una buena vida humana.

No insistiré nunca demasiado, en el tiempo democrático que nos toca vivir, sobre la antigua verdad de que el hombre se basta a sí mismo en el Estado y que, por lo tanto, el Estado es antes que el individuo, como enseñan Platón y Aristóteles. De tal manera, que el "self man" no es Robinson Crusoe, sino el ciudadano de la Rex Pública regida por buenas leyes o leyes justas; el estado de naturaleza en el hombre es su estado civil y su libertad real y verdadera es indivisible de la justicia.

Así como el pensamiento solo es libre en la verdad, la sola conducta libre es la conducta justa. El hombre libre es justo y para vivir en la justicia tiene que tener autoridad sobre su alma; lo mismo que la Rex Pública libre es la que tiene autoridad sobre sus actos.

La soberanía de la Rex Pública no es más que la reproducción externa, visible y ampliada de la soberanía que el alma del ciudadano tiene sobre sus pasiones e intereses individuales.



Sócrates, el ciudadano ejemplar, sabe que ella se sostiene en el alma y que vive de su vida y de su muerte en el alma del ciudadano... No es en la economía, ni en el trabajo, ni en la civilización, ni en el progreso, ni en nada material donde la Rex Pública tiene su punto de apoyo, sus cimientos y sus pilares principales; es el alma justa la que soporta todo el peso, toda la responsabilidad de la patria soberana. Por esto es que Sócrates, condenado a muerte en nombre de la República a la cual tanto ama, obliga a Critón a que reconozca como punto de partida de toda discusión política, este principio. "No está permitido bajo ninguna circunstancia ser injusto ni devolver injusticia por injusticia, ni mal por mal."

No se trata solamente como en el "Gorgias", de que es preferible ser víctima de una injusticia antes que cometerla, signo que no es lícito en ningún caso responder a la injusticia como injusticia ni al mal con mal; y Sócrates piensa en el trance de la condena inicua que le impone beber la cicuta lo mismo que antes, cuando se paseaba seguro y libre por las calles de Atenas y reanudaba cada día sus magistrales coloquios:

"Porque una desgracia me llega no puedo abandonar los principios que siempre he profesado, no me parecen haber cambiado con la situación y tengo por ellos el mismo respeto y la veneración que antes; si no encontramos mejores, sabe que nada me conmovirá, aún cuando el pueblo para atemorizarme como a un niño, tuviera el poder de aniquilarme con mil cadenas, con mil muertes y con mil confiscaciones.

Lo más importante no es vivir, sino vivir bien, que es vivir según la justicia y la honestidad; si hemos sellado consecuentemente, responsablemente, un compromiso justo, debemos mantenerlo en cualquier circunstancia.

La opinión de la multitud ignorante y apasionada no cuenta en absoluto en materia de justicia o injusticia, del bien y del mal, de lo bello y de lo feo.

El único juez es la verdad y es a la luz de ella que Sócrates va a considerar la proposición de huir de la cárcel y desterrarse de Atenas en lugar de cumplir con la injusta condena. Ha sido sentenciado a morir por el tribunal del Pueblo pero en nombre de las leyes de la ciudad, en nombre de la justicia y de la Rex Pública, sus jueces absolutamente incompetentes y sometidos al arbitrio de las pasiones del momento, han abusado de las leyes para condenarlo a muerte, han rasgado las vestiduras sagradas y han manchado sus sitiales. Pero son los jueces de la Rex Pública y las leyes hablan en sus palabras y mandan en sus dictámenes.

De ahí que Sócrates se disponga a examinar si es justo o injusto huir de la cárcel a fin de salvar su vida, tal como le acaba de proponer su discípulo Critón; si resultara justo no tendrá inconveniente en intentarlo, pero en caso contrario, sabrá esperar la muerte y todo lo que sea menester, antes de incurrir en una injusticia.

Fugarse, ¿no sería infligir un daño a la Rex Pública?. Rehuir el cumplimiento de la sentencia, ¿no sería atentar contra las leyes que presiden la vida de la ciudad?

Claro está que Sócrates no ha participado en la sanción de las leyes que rigen la ciudad desde hace muchas generaciones, pero las ha reconocido siempre y ha aceptado su cuidado y amparo desde que tiene uso de razón. Más todavía, ha sellado un compromiso tácito de obediencia y ahora, después de haber expuesto su vida en defensa de la República, ¿No tendría reparo alguno en hacerla de muerte en su alma, despreciando sus sentencias y desacatando sus fallos?

Las leyes de Atenas resumen la historia esencial de la ciudad, son la tradición y sus antiguas costumbres; la patria misma, su identidad a través del tiempo y de las circunstancias siempre diversas su unidad en la multiplicidad de los egoísmos, de las pasiones y de los intereses particulares el patrimonio común de la tarea sustancial realizada en común por múltiples generaciones. Estas antiguas leyes son leyes justas, cuya legitimidad confirma una devoción secular y cuya justicia obra la comunidad de los vivos y los muertos en la continuidad de la misma responsabilidad histórica y nacional. El reconocimiento y el respeto de las mismas leyes, iguala a los individuos y a las generaciones que se someten lúcidamente a su imperio, pero no

nivelan ni socializan, ni fijan una estatura media para todos. Por el contrario, esa común devoción por la ley tradicional, iguala manteniendo y confirmando la proporción de cada uno, desde el héroe, hasta el más insignificante y oscuro de los individuos.

La ley que preside la vida de la Rex Pública es un pensamiento antiguo, aunque haya surgido hoy, porque una vez logrado es como si hubiera valido desde siempre, lo mismo que una ley de física; solo que las leyes morales pueden ser transgredidas por ignorancia, por debilidad o por voluntad perversa, mientras que las leyes de física se cumplen inexorablemente en las circunstancias requeridas.

Son leyes de esta naturaleza las que detienen a Sócrates, las que le recuerdan su deber de ciudadano, de hombre libre. La libertad es indivisible de la justicia, eludir la muerte no sería reivindicar en este caso, el derecho a la vida; sería más bien destruir en su alma y en la de los demás, en la medida de su influencia, la Rex Pública, sería violar un compromiso sagrado, una promesa de fidelidad inquebrantable, sería postrar su libertad en una servidumbre irremediable al temor de morir y a sus pasiones instintivas.

Sócrates sabe que lo primero y principal no es vivir, sino "vivir bien" ya que el hombre no puede reivindicar como una libertad y un derecho, el arbitrio de vivir de cualquier modo, por ejemplo, en la degradación y el abandono, aunque no interfiera ni moleste a un tercero: sabe, en consecuencia, que la peor de las muertes; sería humillar la justicia en su alma.

Cuando es condenado, no hace más que confirmarse en su resolución de cumplir la sentencia: se abusó de las leyes para condenarlo, pero ellas constituyen la justicia real y verdadera de la ciudad. Su fidelidad en la 'muerte' será su contribución más eficaz y decisiva para fortalecer en las almas de sus conciudadanos, la autoridad y el respeto a las leyes, la devoción por la Patria. Su fuga, por el contrario, no haría más que aumentar el descrédito y la falta de autoridad que ya cunde como un síntoma alarmante en la vida de Atenas; y Sócrates es el defensor y el restaurador de la majestad de las leyes y de su autoridad en la Patria que él tanto amaba.

Está plenamente convencido de que el ciudadano no debe responder, en ningún caso, con la injusticia a la injusticia de que ha sido víctima en nombre de las leyes; no puede tener nunca inspiraciones en contra de la libertad y de la dignidad de su Patria, sean cuales fueren los agravios recibidos: "Sufriendo tu condena, mueres víctima de la injusticia, no de las leyes sino de los hombres" es decir, que no son los fundadores ni los constructores quienes la dañan y buscan su destrucción, sino hombres indignos de la magistratura que invisten, malos ciudadanos, demagogos y sofistas, que abusan de las leyes para vengarse de una insostenible superioridad y no vacilan en socavar los fundamentos mismos.

Sócrates sabe que no debe ser injusto jamás y en esta hora de la prueba decisiva de su verdad, sería cometer la mayor de las injusticias, el crimen más horrendo, la más vil de las traiciones a sus héroes y todos los que fueron capaces de sufrir y morir para que la Patria viviera, si quebrantara el vínculo sagrado y pisotear a la grandeza de las leyes.

La libertad del hombre, repetimos, es indivisible de la justicia, o sea, de la igualdad que guarda la debida proporción, la medida de cada ser, Sócrates, fugado de la cárcel, conservando su vida y su libertad en el extranjero, no sería un hombre libre sino un vil esclavo y la vida lo abrumaría infinitamente más, que la más horrible de las muertes.

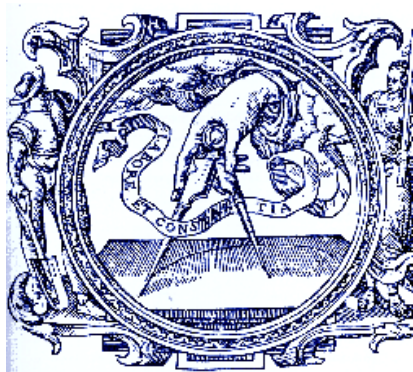


La voz de las leyes, de la tradición, de la Patria, que es un eco, de la voz divina, resuena en el alma de Sócrates, como la palabra de la sabiduría y de la vida verdadera: "...Creo oírías, como los coribantes creen oír las flautas; resuena de tal modo en mi alma que me hace insensible a todo otro discurso... Dejemos, pues Criton, esta discusión, y sigamos la ruta que Dios nos traza."

Dado que la democracia es por naturaleza profunda libertad, y libertad significa tolerancia, no existe forma alguna de gobierno más favorecedora que la democracia, la ciencia sólo puede desarrollarse cuando es libre: Ser libre no quiere decir no solo no estar sometida a influencias externas, esto es, políticas, sino ser libre interiormente: que impere una total libertad en su juego de argumentos y objeciones. No existe doctrina que pueda ser eliminada en nombre de la ciencia, pues el alma de la ciencia es la tolerancia.

Comencé este estudio con interrogante: "¿Qué es la Justicia?", ahora al llegar a su fin, me doy perfecta cuenta que no lo he respondido. Mi disculpa es, que sería más que presunción creer que puedo alcanzar aquello que no lograron los pensadores más grandes. En rigor, yo no sé ni puedo decir qué es la Justicia, la Justicia absoluta, ese hermoso sueño de la humanidad. Debo conformarme con la justicia relativa.





EN TORNO A LA TRADICIÓN MASÓNICA ESPAÑOLA

Francisco Espinar Lafuente, 33º

La Masonería es una Orden que, en el fondo, es universal y única. No es un género que pueda aplicarse a diferentes ejemplares. Pero esta unicidad puede tener una riqueza interior, que es la de una pluralidad de Ritos. Una Masonería que tuviera un Rito único adolecería de una falta de contraste.

Todo esto tiene conexión con la idea de "regularidad". Cualquier Obediencia, para tener legitimidad, ha de insertarse en esa Orden universal y única. Tiene, pues, que ser reconocida, como miembro de ella, por las restantes Obediencias. Para este reconocimiento se tiene que acreditar que se posee una serie de requisitos fundamentales, los que constituyen los llamados Landmarks, esto es, hitos o mojones que marcan los límites de lo masónico. Entre ellos figuran la creencia en el Gran Arquitecto del Universo y en la inmortalidad del alma.

Pero esta Masonería única tiene que acomodarse a la división en Estados que se encuentra establecida en el mundo. Se tiene así otra pluralidad, que viene exigida por esa división en Estados. Y que consiste en que, en cada Estado, ha de haber una Obediencia propia y distinta, cuya independencia debe matizarse por la vocación que todas ellas tienen, en común, hacia el cosmopolitismo. Por todo ello no podrían existir en un mismo Estado varias Obediencias que fuesen reconocidas por las demás como igualmente regulares.

La Masonería regular es, por consiguiente, una Red única formada por la pluralidad de Obediencias nacionales, en la que cada una de ellas representa, de un modo exclusivo, a la Masonería en su propio territorio. Y esto es lo que ocurre en la mayoría de los países en que se encuentra establecida nuestra Orden.

La Masonería regular no es, como se dice a veces, una Masonería "inglesa" (o anglo-sajona) sino que es la Masonería de ámbito mundial, en cuanto se ajusta a los Landmarks, aunque es cierto que tuvo como punto de partida a las Constituciones de Anderson de 1723 y la constitución de la Gran Logia Unida de Inglaterra en 1813.

Frente a ello surgió, a finales del siglo XIX, una desviación esencial, que condujo a una escisión, primero en el Gran Oriente de Bélgica, en 1854, al admitir en sus logias las discusiones sobre religión y política, y luego, en 1872, al suprimir el Art.12 de sus Estatutos, que establecía la creencia en el Gran Arquitecto del Universo y en la inmortalidad del alma. A esta posición se adhirió luego, en 1877, el Gran Oriente de Francia, que se convirtió en el abanderado de esta nueva tendencia. El resultado fue que, durante el siglo XIX, las logias francesas se convirtieron, como dice Alec Mellor, en "verdaderos laboratorios políticos". Con ello dejaron de ocuparse, en una gran medida, de la dimensión trascendente de la Orden, que ha sido su razón de ser en la historia.

En España tenemos, como en cualquier otro país, una tradición masónica que posee unas características especiales. Mientras que en los países del Norte hubo una buena relación entre los protestantes y las logias, en los de impregnación católica, como España, Francia o Italia, la persecución que hubo por parte de la Iglesia (condenas papales, prohibiciones, los dos Syllabus etc.) dio lugar a una reacción que provocó un activismo político, de signo netamente antirreligioso. A ello contribuyó también que, en la segunda mitad del

siglo XIX, se produjo la expansión del positivismo y, en la primera mitad del XX, a su vez, la del materialismo y, en general, la de un agnosticismo immanentista.

Sin embargo la Masonería española, desde su época de mayor influencia, que fue la de finales del siglo XIX, trató de seguir una línea moderada. Por un lado mantuvo la creencia en el Gran Arquitecto del Universo y en la inmortalidad del alma, así como el uso de la Biblia, que simbolizaba esas creencias en la forma más extendida dentro del área occidental, pero la cual se sustituiría por otras paralelas (como las del Corán, el Bhagavad Gita, el Tripitaka y otras) en sus ámbitos respectivos. Por eso las principales Obediencias españolas no se afiliaron al grupo, minoritario, de Grandes Orientes, que habían seguido en su desviación al Gran Oriente de Francia. Pero, por otro, se impregnaron del activismo que se llevaba a cabo no sólo en Francia, sino también en Italia y en otros países.



Pero el siglo XIX fue también el siglo del individualismo, el de la tendencia hacia la anarquía. Y ello se reflejó en el proceso de disgregación y de luchas intestinas que caracterizaron a la Masonería española durante el período mencionado, e incluso después en el siglo XX.

El principio de la división de la Orden, que es mundial, en Obediencias nacionales, fue olvidado durante todo ese tiempo, que se caracterizó por una "anarquía masónica". Se contaron en él más de quince Obediencias diferentes, algunas tan pintorescas como "el Gran Oriente de Pérez" o el de igual denominación pero "de Rojo Arias" (que era el nombre de sus Grandes Maestros disgregados) que no eran más que grupitos de distinta tendencia política, o para repartirse títulos entre ellos, pero que no eran reconocidos por nadie, ni en el exterior ni en el interior.

Dentro de este fárrago de Obediencias la referencia principal fue la del "Grande Oriente Español", fundado por el catedrático Miguel Morayta a principios de 1889, el cual recogió la tradición, de unidad y de reformismo, que, con un carácter intermitente, se había desarrollado en España, desde el siglo XVIII, a partir de la figura del Conde de Aranda, ministro de Carlos III, y después con las Cortes de Cádiz (1812) y el Gobierno liberal de 1820 – 1823.

La politización del Grande Oriente Español, que no fue más que relativa, se enmarca en la actitud común a las Masonerías de los países latinos (también después en las de Iberoamérica) que querían liberar a sus pueblos del integrismo católico y de los Poderes apoyados por los militares y, a su tiempo, de la falta de sufragio universal, e incluso de la falsificación de las elecciones. Por lo cual fueron perseguidas por la Iglesia y por los Gobiernos absolutistas.

Era una situación muy diferente a la que se disfrutaba en el Norte de Europa, donde un protestantismo liberal y una pluralidad de Confesiones convertía a la Masonería en un puente de encuentro y de convivencia entre las distintas opciones sociales.

En el siglo XX hubo un cambio radical de las circunstancias. La Masonería regular mundial amplió su área de influencia a partir de 1950, con la derrota de las Potencias del Eje. La Iglesia católica, a partir de Juan XXIII y del Concilio Vaticano II (1962 – 1965) se ha aproximado a la democracia (aunque sólo a la del Estado, no a la de ella misma) para lo cual tuvo que ceder en algunos de sus principios tradicionales. Pero la Iglesia oficial (que ha sufrido una cierta involución) y la base en que ella se apoya, se están distanciando entre sí, desde hace ya décadas, en muchos de los problemas de la vida moderna. Hay que señalar, sin embargo, que esta base, incluso en las Teologías más independientes, continúa adherida al círculo de los dogmas. En todo caso la Iglesia ha mantenido, a pesar de ciertas apariencias, una actitud de condena contra la Masonería.



En España el Régimen franquista, con el cual colaboró la Iglesia, ha sido sustituido, en 1979, por una Monarquía democrática, que se declara aconfesional. Para poder lograr ese cambio, sin nuevos trastornos, se acordó, de un modo tácito, por los distintos grupos y fuerzas sociales, una "transición política", que pretendía suprimir la división entre "las dos Españas", que había denunciado el poeta Antonio Machado. En la nueva concordia se pensaba que la unión debería primar sobre la discordia, y la responsabilidad sobre la demagogia.

Dada la conexión que existe en todo país entre la Masonería y sus condicionantes sociales, a esa transición política tuvo que seguir, de un modo paralelo, una "transición masónica", de la cual el firmante de este texto fue uno de sus protagonistas.

No puedo detallar aquí, a causa de su extensión, todo el cúmulo de vicisitudes que jalonaron este proceso, a partir de 1979, cuando el Grande Oriente Español, que se había quedado exiliado en México, se reintegró a su territorio propio, es decir, al de España. El problema era, también aquí, el de proteger "la libertad dentro de la Unión", aventando los antiguos demonios del despotismo y de las escisiones, de los personalismos y la intolerancia, pero manteniendo, con firmeza, nuestra legitimación y nuestra esfera propia, tanto en relación a los Poderes públicos como respecto a las Obediencias de otros países.

Todo ello explica la opción que hicimos de entrar en la Gran Logia de España. Pues el Grande Oriente Español Unido, que era el sucesor del Grande Oriente en México (que a su vez provenía del Grande Oriente de 1889, fundado por Morayta) tenía cerrado el acceso a las principales Grandes Logias del mundo porque se entendía que era un Gran Oriente irregular, no por su funcionamiento, sino por faltar en su origen, en 1889, una derivación clara, e ininterrumpida, desde otra Gran Logia regular anterior (o por la unión de un mínimo de tres logias cuyos miembros estuvieran ya reconocidos como regulares), y, en todo caso, dentro de un territorio vacante, como exige la cadena de la unicidad. La cuestión era discutible, y fue discutida incluso en reuniones en Washington, pero al final hubo que proceder con realismo.

Había que proteger, además, al Supremo Consejo del Rito Escocés, cuya regularidad era indudable, desde que fue fundado en 1811 con patentes norteamericanas y francesas, el cual, para funcionar con validez, debía tener como base a una Gran Logia regular.

En alguna pág. Web se han divulgado varias inexactitudes en lo que respecta a estos hechos. La confluencia no se produjo con la Gran Logia "de Distrito" (o sea, del "distrito" para España) de la Gran Logia Nacional Francesa, sino que se exigió que esta G. L. N. F. concediese previamente la independencia a su citada Gran Logia de Distrito, como así se hizo, convirtiéndose así en la Gran Logia de España, que pasó a ostentar la regularidad para el territorio español, debido a su derivación a partir de la Francesa, que era ya regular con anterioridad. Y sólo después de que fuera constituida esta "Gran Logia de España" es cuando la mayoría de los miembros del Grande Oriente Español Unido ingresamos en ella.

Otra inexactitud es decir que el nombre del Grande Oriente Español Unido (G.O.E.U.) quedó en manos de un pequeño número de hermanos encabezados por el prestigioso Rafael Vilaplana. Lo cierto es que los hermanos que no quisieron integrarse nombraron como Gran Maestro al también prestigioso hermano Manuel Perales, que fue así mi sucesor, al frente, no sólo del "nombre", sino de la totalidad de la Obediencia. Ello ocurrió en 1983, y un año después tales HH. disolvieron al G.O.E.U. y lo dieron de baja en el Registro Nacional de Asociaciones, todo lo cual puede comprobarse en el mismo.

Según la evidencia más simple, la "transmisión" de la tradición del Grande Oriente Español (G.O.E.) fundado por Morayta en 1889, y su continuación por el Grande Oriente Español Unido (G.O.E.U.), no puede entenderse efectuada por la mera apropiación de "un nombre". Es cierto que, después de la disolución de éste, su nombre quedó como "vacante" para el Registro, por lo que fue posible su ocupación por el grupo de

Vilaplana. Según parece, puesto que nosotros lo ignoramos, este grupo transmitió su nombre a la Gran Logia Simbólica Española de origen irregular (y que pretende ser "adogmática", como si la G.L. de E. fuera lo contrario) la cual lo viene utilizando a continuación de su propio nombre. Pero a efectos de la transmisión de la tradición todo esto resulta irrelevante.

El espíritu del G.O.E.U. ha sido muy valioso, y las listas de miembros destacados que lo han seguido (desde Morayta hasta Ramón y Cajal y otros) pasando por algunos de los elementos más lúcidos de la época de la República (1931 – 1939 y luego en el exilio) son figuras que han trabajado por su país de una manera leal y desinteresada. Por eso deben ser reivindicados en la actualidad, ahora que se habla tanto de la recuperación de "la memoria histórica", junto con los miembros de base que, en aquella época, fueron perseguidos y muchos de ellos ejecutados, por haber defendido nuestros valores. Ello sin perjuicio de que se reconozcan las deficiencias de nuestra Masonería de los siglos XIX – XX, explicables por las circunstancias de los tiempos que tuvieron que atravesar.

Entre esos elementos destacados "más lúcidos" de la época de la República, cabe señalar, entre otros, los nombres de Martínez Barrio (que fue Presidente de la misma, y Gran Maestro), Augusto Barcia (que fue Gran Comendador y ministro), Fernando de los Ríos (también ministro), Rodolfo Llopis (que amplió la enseñanza en España), Fernando Valera (jefe del Gobierno republicano en el exilio). Por lo que respecta a Manuel Azaña, fue únicamente aprendiz.

En cuanto a la transmisión institucional de esta tradición se ha realizado a través del Supremo Consejo del Rito Escocés Antiguo y Aceptado (S.C.R.E.), que, como hemos dicho, fue fundado en 1811 con patentes norteamericanas y francesas, y en el que consta su lista de Grandes Comendadores hasta la fecha. Éste es el único que se encuentra reconocido, como propio y exclusivo para España, por la Masonería regular mundial, entre ella por los Supremos Consejos de Estados Unidos, Francia, Alemania, Portugal, y en general, de los principales países del mundo, siendo miembro de la Asamblea mundial de Supremos Consejos. Los grados superiores que integran nuestro S.C.R.E. son extraídos de los miembros (maestros) de la Gran Logia de España, cualquiera que fuere el Rito al cual pertenecieran..

Esta Gran Logia, al trabajar en diversos Ritos, como el Emulación, el Escocés Antiguo y Aceptado, y otros, ofrece una gran riqueza iniciática, en contraste con el empobrecimiento que tendría si trabajara, como hacen otras, en un Rito único.

Hay que destacar la gran fraternidad y colaboración que desarrollan entre sí esos diversos Ritos. Por ejemplo, la Gran Logia Provincial de Castilla, con miembros destacados de la logia Phoenix nº 31, que es de Rito Emulación, ha lanzado el primer número de una Revista que lleva el título de Conde de Aranda (1719 – 1798) que, como se sabe, fue el primer Gran Maestro del Grande Oriente Español (1780) y cuya tendencia hacia el pensamiento ilustrado ha sido la característica principal de este Grande Oriente

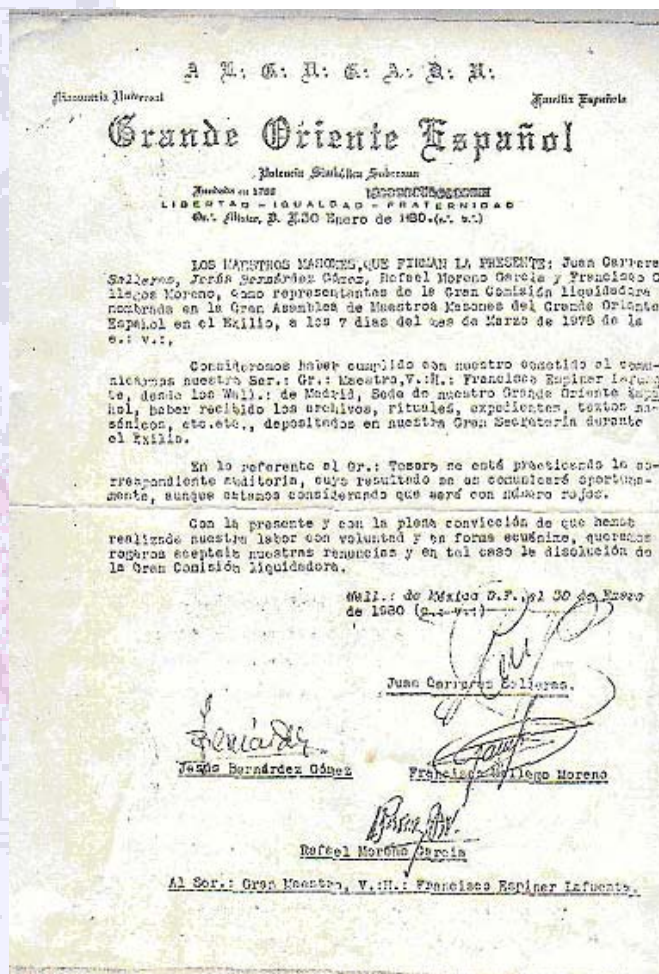
Lo expuesto en estas líneas se completa insertando una relación de los Grandes Comendadores del Supremo Consejo, y de los Grandes Maestros de la Gran Logia de España.

GRANDES COMENDADORES DEL S. C. R. E.

Miguel José de Azanza	1811-1813
Agustín de Argüelles	1813-1822
Antonio Pérez de Tudela	1822-1839
Francisco de Paula de Borbón	1839-1844
Carlos Celestino Mañan y Clark	1844
Francisco de Paula de Borbón	1844-1846
Carlos Celestino Mañan y Clark	1846-1870
Manuel Ruiz Zorrilla	1870-1873
José de Carvajal y Lancaster	1873-1874
Juan de la Somera	1874-1875
Miguel Ferrer Garcés	1875
Gerónimo Santiago Couder	1875-1876
Práxedes Mateo Sagasta	1876-1878
Jacobo Oreyro y Villavicencio	1878-1880
Francisco Ponzano Almirall	1880-1882
Antonio Romero Ortiz	1882-1884
Manuel Becerra y Bermúdez	1884-1889
Miguel Morayta Sagrario	1889-1906
Jorge G. Girod Hentzi	1906-1909
José Moreira Espinosa	1909-1913
Luis Simarro Lacabra	1913-1919
Enrique Gras Morillo	1919-1928
Augusto Barcia Trelles	1928-1933
José María Rodríguez y Rodríguez	1934
Antonio Alcaraz	1935-1937
Enrique Barea Pérez	1937-1947
Justo Caballero Fernández	1947-1955
Julio Hernández Ibáñez de Garayo	1956-1957
Vicente Guarner Vivanco	1957-1969
Eugenio Arauz Pallardo	1969-1971
Juan Pablo García Álvarez	1971-1978
Julián Calvo Blanco	1978-1986
José Torrente Durán	1986-1991
Francisco Espinar Lafuente	1991-1994
Antonio Morón Castellot	1994-1998
Aristides Martínez Figueres	1998-1999
Alberto Martínez-Lacaci Pérez-Cossio	1999-2003
Ramón Torres Izquierdo	2003-...

GRANDES MAESTROS DE LA GRAN LOGIA DE ESPAÑA

Luis Salat Gusils	1982-1996
Tomás Sarobe Piñeiro	1996-2002
Josep Corominas i Busqueta	2002-2006
José Carretero Doménech	2006-...





LA CONCIENCIA

Álvaro Laborde, 4º

En primer término creo conveniente presentar algunas definiciones del concepto conciencia, que se han dado a través de la historia humana para centrarnos en el tema comentándolas a continuación de cada una y posteriormente realizaremos un análisis particular de lo que los masones entendemos actualmente al respecto, acerca del concepto de conciencia.

Según el Diccionario de Filosofía de Ferrater Mora , la conciencia se puede definir de dos formas no excluyentes:

- como la penetración o reconocimiento de algo exterior o interior, experimentado por el "YO" ó
- como el conocimiento del bien y del mal. Esta conciencia es de carácter moral .

Así tenemos en una primera instancia que la conciencia es algo así como la percepción que tiene uno mismo de la relación entre cada cuál y el medio donde vive, piensa, imagina, razona, siente y en definitiva existe. Si tomamos en comparación al hombre con un ordenador, mientras el equipo es comparable al cuerpo humano, y el disco duro es comparable al cerebro donde se almacena la información, la conciencia es aquello que justamente le falta a los ordenadores para ser seres vivos, o sea la capacidad de, utilizando dicha información, poder entender la realidad, y no ser solamente un equipo que sirve como base de datos. Los datos recibidos por el cerebro humano son no solo almacenados y codificados, sino que son utilizados para tomar resoluciones, resoluciones que son justamente las que van precisando nuestras acciones y por lo tanto van concretando lo que nosotros podríamos definir vulgarmente como "la vida o nuestra vida".

Por otro lado el axioma destaca la dualidad, Bien – Mal, donde la conciencia sería el fiel de dicha balanza, o mejor, el límite que divide dicha dualidad, y esta actúa como recordatorio cuando pasamos de uno al otro lado del límite. Si actuamos bien, la conciencia no dice nada, pero si actuamos mal, la conciencia se enciende, como si fuera un semáforo en rojo y avisa al individuo que actuó fuera de los límites establecidos.

También en el transcurso de la historia, la filosofía ha definido el concepto de conciencia desde distintos puntos de vista, muchos de ellos contrapuestos.

Podemos destacar otra clasificación distinguiéndola entre:

- El aspecto psicológico, donde la conciencia es la percepción del "YO" de sí mismo.
- El aspecto epistemológico, donde la conciencia es el sujeto de conocimiento, relación sujeto – objeto.
- El aspecto metafísico, donde la conciencia es el "YO", destacando el idealismo alemán, las operaciones intelectuales, volitivos (actos y fenómenos de la voluntad) y preceptuales.

En esta clasificación vemos el aspecto psicológico de la conciencia como la capacidad del ser humano de ser consciente de que es consciente, capacidad que se supone no detentan los demás animales. Es el darse cuenta de su propia existencia lo que hace separarse al Hombre de la Naturaleza, apareciendo entonces el "YO".

En la Biblia, cuando Adán y Eva comen del fruto del árbol del conocimiento, es justamente cuando se hacen conscientes de sí mismos, es cuando aparece en ellos la capacidad consciente del "YO". Es al ser conscientes de sí mismos, que salen de la animalidad en la que vivían, y por eso pecan, o sea se les genera el remordimiento de conciencia que es representado en la mitología bíblica como el sentir vergüenza de estar desnudos. Anteriormente habían vivido desnudos como los demás animales justamente porque no tenían conciencia de ello. El estar desnudo es por lo tanto, un límite moral que el Hombre primitivo tomará como primera distinción entre bien y mal, tomando al Bien y al Mal, como definiciones de una estructura moral o ética.

El hecho de que la conciencia se entienda como parte del sujeto, hace que por un lado se genere la dualidad sujeto – objeto, donde el objeto es aquello observado por dicha conciencia, pero además la conciencia pasa a ser un objeto que es observado por la propia conciencia, generándose una especie de círculo vicioso. Es justamente este círculo vicioso aquel que los budistas, tanto hindúes como chinos y japoneses de las corrientes Zen buscan escapar, para poder lograr la iluminación o sea no solo la anulación de la conciencia, sino la anulación de la capacidad de la conciencia de verse a si misma.

También se menciona la conciencia desde la dualidad intencionalidad / no intencionalidad, que es una facultad o conjunto de funciones o foco de actividades. Según el planteamiento de intencionalidad, la conciencia es una cosa o algo que permite reflejar la realidad.

Pero existen concepciones filosófico religiosas como la expuesta por Platón en el mito de la cueva, en el libro titulado "La república" cap. 7, o en el Budismo que plantean que la realidad que percibimos es nada más que una imagen irreal que percibe la mente y por lo tanto, la conciencia; existiendo detrás de ella una realidad "real", que no se puede percibir directamente, por encontrarse velada, como en el Templo de Salomón por el Hekal que separa el santo de los santos del resto del templo. Justamente el santo de los santos es donde esta la luz de la verdad o el G.: A.: D.: U.:, siendo el Hekal, aquel velo que debemos descubrir en nuestra mente o templo interior a fin de poder hacernos conscientes de la existencia de dicha luz o entidad.



Desde este punto de vista, la conciencia es nuevamente aquello que nos permite entender el mundo. Al separarnos de la Naturaleza, el Hombre adquiere una Libertad o libre albedrío, que es un concepto mental que nos hace creer que podemos tomar decisiones que nos independizan del medio, provocando ciclos de causa efecto. Si fuésemos como los demás animales, al ser no conscientes, actuaríamos sin libre albedrío, siguiendo indefectiblemente un círculo causa efecto, establecido por la propia Naturaleza. Pero decimos que nos hace creer que esto es así porque el ámbito artificial social, no nos aleja de la realidad natural y por lo tanto el concepto de libertad o libre albedrío es relativo.

Hegel en su libro "La fenomenología del espíritu" distingue tres etapas de la conciencia:

- Un primer estadio o propiamente la conciencia.
- Un segundo estadio o autoconciencia.
- Un tercer estadio o espíritu, que es libre y concreto, se relaciona a la razón, el espíritu, la religión y el saber absoluto.

Hegel plantea aquí el tema de la conciencia en el tercer punto como parte de una cultura. Esto a mi entender es fundamental, ya que podemos plantear el tema desde el paralelismo Naturaleza con sus leyes y Sociedad con su cultura, siendo la cultura una especie de base de principios y conceptos que son los que utiliza la conciencia para regirse. Pero la conciencia, que habita en esta nueva Naturaleza, es la que permite corregir los errores, errores que en la Naturaleza no pueden ser corregidos. En la Naturaleza el animal no tiene posibilidad de error, si se equivoca muere, es devorado por otro individuo en la cadena alimenticia. En la sociedad, el Hombre tiene oportunidad de equivocarse no solo una sino varias veces, recordemos el famoso dicho "el Hombre es el único animal que tropieza dos veces con la misma piedra", porque es justamente en esa sociedad o segunda naturaleza creada artificialmente donde la posibilidad de errar se confunde con el libre albedrío. Si no pudiésemos errar no tendríamos libre albedrío.

Ya en el siglo XX, aparecen de la mano del psicoanálisis y las nuevas corrientes filosóficas otras tendencias con respecto al tema en cuestión.

Husserl en su libro "Investigaciones lógicas" divide la conciencia en:

- La total consistencia fenomenológica real del "YO" empírico
- La percepción interna de las vivencias psíquicas.
- Los actos psíquicos o vivencias intencionales.



Bergson por su parte define la conciencia como la memoria, o anticipación o posibilidad de elección, y la contrapone a la inconciencia, la cual define como aquella que no guarda el pasado, que se olvida de sí misma. Dice en su libro "L'énergie spirituelle", 1919: "La materia es necesidad, la conciencia es libertad. Las dos se encuentran en la vida". Y afirma que: "La materia es de duración mínima, el universo es un organismo del cual no puede eliminarse la conciencia", y destaca "que estas dos existencias - materia y conciencia - derivan de una fuente común, no me parece dudoso. Anteriormente he intentado mostrar que si la primera es inversa a la segunda, si la conciencia es acción que se crea sin cesar y se enriquece, mientras la materia es acción que se destruye y se gasta, así ni la una ni la otra se explican por si mismas".

Aquí podemos decir apoyándonos en la opinión de Bergson, que la acción es un acto consciente del individuo, mientras que la acción animal sería un acto inconsciente y por ello mecánico. El instinto de conservación animal entonces sería una respuesta automática, regida por las leyes de la naturaleza, mientras que la respuesta razonada es un acto consciente que solo se puede dar dentro de la Sociedad.

Como forma de atar estos conceptos históricos contrapuestos pero válidos y a mi entender no excluyentes, me gustaría plantear el tema desde mi punto de vista particular.

En primera instancia deberíamos nuevamente hacer una distinción entre Naturaleza y Sociedad. La Naturaleza tiene sus leyes universales y nosotros como animales políticos al decir de los griegos clásicos, no estamos aislados, tanto de una como de otra. La Sociedad es una naturaleza artificial creada por el Hombre, con leyes que imitan las universales. Cuando estas leyes artificiales coinciden con las universales, es cuando el Hombre es conciente de que actúa bien, cuando no coinciden es cuando actúa mal. Cuando esas leyes son antinaturales, es cuando nos percatamos por medio de la consciencia de que hemos actuado mal. Pero como la cultura, la moral y la ética son construcciones humanas artificiales, que intentan imitar las leyes naturales, el concepto de bien y de mal, es algo también construido, y por ello vemos que estos conceptos o valores cambian en el transcurso del tiempo y del espacio cultural.

Por ejemplo, para un animal el concepto de matar a otro para comérselo, no tiene detrás de sí un concepto moral definido como bien o mal, no es una virtud ni una pasión. Es una acción y como tal es amoral. El animal no se pregunta si moralmente estará bien matar a otro individuo para alimentarse, o mata para comer o muere él de hambre. Sin embargo cuando eso lo transplantamos a la sociedad humana, el matar es catalogado dentro de términos éticos, de bien y de mal. Así las grandes corrientes filosóficas y religiosas de la antigüedad, supieron desarrollar este concepto amoral, dándole características éticas y morales. Desde que el Hombre empieza a convivir con otros de su especie, el matar a otro individuo de la raza humana empieza a ser calificado como un acto inmoral. Pero si en las leyes universales de la Naturaleza no caben excepciones, ni pueden haber, porque sino existiría el libre albedrío, en la sociedad, vemos que si, por lo contrario. Entonces un hecho amoral como el matar, se empieza a catalogar como un acto ético y moral, en donde se justifica la acción matar valorada positivamente en determinados momentos. Por ejemplo dentro de todos los códigos civiles esta amparado el hecho de matar en defensa propia, esto es lógico porque coincide con la ley universal de la supervivencia, si un individuo esta en una situación de peligro, mata o muere. Cuando las sociedades empiezan a crecer de tal manera que empiezan a invadir los radios de acción de las otras, que plantearían algunas ideologías como el Nacional Socialismo o empiezan a invadir "su espacio vital", es cuando se justifica por parte de la sociedad, la guerra, o sea matar a otros individuos de otra sociedad de manera justificada. En este caso está también bien visto matar a un individuo de la misma especie, ya que coincide con la ley universal de la lucha por la existencia. El conquistar territorios se ve aquí, como la posibilidad de obtener tierras que permitan la producción de alimentos para esa sociedad en crecimiento. Los imperios son justamente, sociedades que han visto descontrolado el crecimiento natural de la especie, en relación con el espacio que habitan. O sea, el animal hombre, se reproduce más rápido que el alimento que puede obtener del espacio que habita, entonces se desplaza en busca de más territorio, si este territorio se encuentra ocupado, entonces se produce una guerra por la supervivencia. Si las muertes de individuos son suficientes como para equilibrar la población con relación al territorio que ocupan, se puede dar el caso de que no haya necesidad de invadir el otro territorio, ya que la necesidad de más alimentos deja de ser vital para la existencia del grupo. Si por el contrario las bajas en individuos no son las suficientes para cubrir las necesidades alimenticias, se generan en el grupo dominado persecuciones internas, purgas, etc. Será justamente el grupo perdedor el que deberá ver disminuido la cantidad de población a fin de posibilitar la alimentación de los dos grupos.

En la naturaleza esto no sucede porque se cumplen las leyes de existencia que planteara Markus en el siglo XIX junto a las teorías evolucionistas de Darwin, de autorregulación de las especies entre sí dentro de la naturaleza. El hecho de que el Hombre se haya separado en parte de esos ecosistemas de los que formaba parte anteriormente, hizo que la ley del control de la natalidad en los grupos debiera ser nivelada con una ley belicista, de equilibrio armado, entre ellos (el caso de la guerra fría fue un claro ejemplo de lo expuesto, ya que al existir dos colectividades con poderío militar equivalentes, permitió una "paz, manteniendo solamente pequeñas guerrillas o batallas menores en los límites poco claros que quedaban fuera de estos dos grandes territorios político económicos. La caída de la URSS no hizo mas que provocar la ruptura de la "paz", desequilibrando por su ausencia, el poder de los EE.UU., lo que ha llevado al incremento de guerrillas y guerras, de invasión de territorios, ya que el capitalismo basa su economía en una expansión indefinida de la producción, sumado a una explotación descontrolada de los recursos, lo que generó la lucha por las reservas energéticas).

Esta ley social de matar, se corresponde con las otras leyes del decálogo bíblico, cuando aparece el concepto de propiedad. La propiedad es el concepto de espacio vital animal llevado a una concepción social cultural ética y moral.

Junto al no matarás, se agrega el no robarás, no codiciarás la mujer del otro, ni sus propiedades. El concepto de la mujer como propiedad del hombre, viene de épocas ancestrales, ya que el detentar mujeres en propiedad dentro del grupo, le permitía al macho dominar no solo la cantidad de individuos del grupo propio sino además dominar la población de los grupos vecinos. Es así que el rapto de mujeres y de niños de un grupo rival estaba justificado, siguiendo la ley universal, ya que genera al mismo un descenso a futuro de nuevos individuos y a la vez, se asegura dentro del propio clan, no solo la reproducción del mismo sino el mejoramiento racial.

Para mantener dentro de la sociedad cierto orden, se crea la propiedad privada, y a su vez, las leyes morales que obligan al individuo a que respete dichas leyes, para poder convivir pacíficamente dentro del grupo. Si estas leyes no se cumplen dentro de la colectividad, se repite el aspecto bélico que veíamos anteriormente respecto a los clanes rivales.

Así la creación de las leyes sociales terminan generando el desarrollo de lo que Freud definía como el "super YO" o conciencia moral. La conciencia moral es por lo tanto, la parte de nuestro ser que indica que algo esta mal, o sea que hemos traspasado los límites marcados en la sociedad para que se pueda dar una coexistencia pacífica de los individuos que la componen.



El masón, tiene como cometido, el estudiarse a sí mismo, a fin de poder detectar sus virtudes y sus pasiones. Las pasiones, son por un lado los instintos básicos animales valorados desde las leyes sociales como la parte mala o negativa mientras que las virtudes son valoradas como la parte buena o positiva. Pero como venimos planteando anteriormente, el bien y el mal, al ser definiciones artificiales, no definen más que moralmente nuestro accionar, y no tienen por que coincidir con nuestras acciones animales amorales. Lo que lleva aparejado un problema de duda metódica constante para nuestra conciencia, ya que aquí se ven contrapuestos nuestros principios morales y éticos que siguen un comportamiento racional y lógico, con un accionar amoral animal. Es la pregunta que le hace el príncipe Arjuna a su auriga sacerdote con respecto a como afecta a su karma, o círculo de reencarnaciones, al tener que entrar en batalla y matar a otros individuos.

Por lo tanto, cuando nosotros nos planteamos el tema de que el masón es un individuo libre y de buenas costumbres, no estamos definiendo nunca exactamente que quiere decir esto. El ser libres, no nos dice nada más que el hecho de que al integrar una sociedad artificial, podemos tener usufructo del libre albedrío. La posibilidad de elección de nuestro accionar, se produce por medio de la libertad de pensamiento que es la que nos permite determinar cual es la mejor opción para nuestros intereses según la información que detentamos en ese momento preciso. El de ser de buenas costumbres, como ya vimos también anteriormente, tampoco nos dice nada, ya que al ser una definición moral, es una definición temporal, espacial y cultural, por lo tanto variable.

Pero si nos manejamos desde un punto de vista tal, que el individuo se hace consciente de que vive inmerso en una cultura artificial que se le impone desde su nacimiento, podemos llegar a valorar por medio de la libertad de pensamiento, cuales son los aspectos morales y éticos que coinciden en todas las culturas inventadas, y cuales son los contrapuestos. Los aspectos coincidentes son por lo tanto las leyes universales

dentro de la sociedad y son, o deberían ser además, las que coincidan con las leyes universales naturales. Si nuestro accionar se amolda o apegamos a dichas leyes universales sociales, entonces seremos buenas personas y por lo tanto, buenos masones.

Con respecto a la conciencia moral esta era definida en la antigüedad como la voz de la conciencia. Sócrates la llama voz del demonio, considerando demonio no como el concepto cristiano, sino como entidad o esencia espiritual propia de la naturaleza (demonios del agua, del aire, de la tierra, etc.), que es la voz que no dice lo que no se debe hacer sino lo que se debe omitir, mientras que los estoicos dicen que es la voz racional de la naturaleza.

Descartes dice del remordimiento de conciencia, que es la tristeza que produce la duda que se tiene de que una cosa que se hace o que se ha hecho es buena, por que si uno hace algo seguro de que es malo se distancia de hacerlo ya que la voluntad se vuelca siempre a lo bueno, y si uno se hace consciente de que hizo algo malo tendría entonces arrepentimiento y remordimiento.

Nietzsche dice que la conciencia moral es una traición a la vida.

Aquí en estos tres pensadores, vemos desarrollado lo que decíamos anteriormente. Por un lado se dice que la conciencia nos indica lo que está bien y que está mal, porque es la que define los límites adquiridos por medio del aprendizaje social durante nuestra vida. Por otro nos dice que es la voz racional de la naturaleza, por lo expuesto anteriormente, es justamente la razón la que define por medio de la lógica las leyes sociales, que deben asimilarse a las naturales. Y por último, siguiendo el pensamiento de Nietzsche, de "que la conciencia moral es una traición a la vida", vemos aquí la explicación atea que confirma nuestra propuesta inicial.

Las corrientes filosóficas antiguas se confundían con las religiosas y con el ámbito propio de los gobiernos de reglamentar dichas leyes sociales. El rey y el sacerdote muchas veces estaban indiferenciados, o tenían una primacía fundamental en la sociedad, como entre los judíos que se da el caso de una doble categoría de reyes sacerdotes que luego se separan en el Mesías rey y el Mesías sacerdote, Jesucristo y Juan el bautista. Así, las normas sociales, se confunden con las religiosas, siendo a veces una sola. El decálogo mosaico tiene incluido en sus cuatro primeros mandamientos, leyes religiosas y en los seis últimos, leyes sociales relativas al gobierno y al estado.

Si nosotros nos apegamos a los dogmatismos, lo que estamos haciendo es llegar al final, a justificar lo injustificable, alejándonos así del libre albedrío y de la libertad de pensamiento, de expresión y de acción. El dogmático, al creer ciegamente en algo, como verdad revelada, lo que hace es primeramente perder su libertad de pensamiento, no piensa por si mismo, sino que da por válido algo preestablecido.

En segundo término, pierde su libertad de expresión, si da algo como válido, sin pasarlo por el tamiz del razonamiento lógico, no tiene necesidad de expresar nada nuevo, sino de repetir exclusivamente lo ya definido. Esto es lo que termina derivando en las distintas religiones lo que conocemos como ritual, o sea un hecho repetitivo no razonado, un hábito creado, que cuando pierde con el correr del tiempo su significado inicial termina degenerando en un acto irracional.

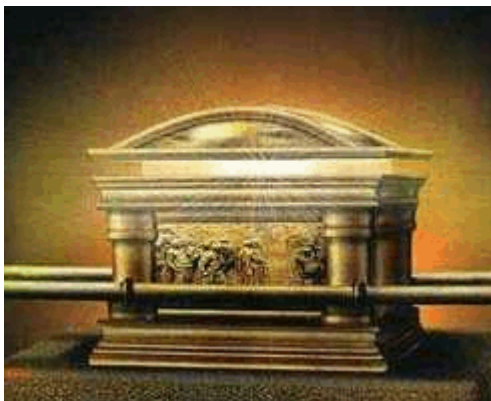
En tercer término, luego de haber perdido la posibilidad de pensar y de expresarse, el individuo termina perdiendo la libertad de acción. No puede salirse de la ley que ha adoptado como válida, por lo tanto debe repetir el ritual hasta el cansancio sin posibilidad de transformarlo, por miedo de caer en contradicción consigo mismo.



Al perder estos tres aspectos de la Libertad, terminamos entonces manejándonos como autómatas en una sociedad artificial, que termina asimilándose al comportamiento animal instintivo dentro del ámbito natural, pero con peores implicancias, porque son estos comportamientos los que terminan degenerando en enfermedades mentales individuales y sociales de toda índole.

Por lo tanto, si nosotros no somos capaces de poner en duda la cultura preexistente, a fin de analizar sus leyes sociales y por medio de la razón no somos lo suficientemente inteligentes como para poder interconectar dichas leyes artificiales con las leyes universales, terminamos perdiendo la libertad de conciencia, que es justamente, la capacidad que tenemos de poder definir por ella misma los límites o landmarks que guiarán nuestro accionar justo y perfecto.

ZENIT



EL ARCA DE LA ALIANZA

Joan López Cruz, 14º

Mucho se ha hablado, escrito y especulado sobre el Arca de la Alianza, haciendo énfasis sobretodo en las vicisitudes históricas, en el poder que se le atribuye, en su desaparición y también en su búsqueda.

En este trabajo voy a obviar todas esas teorías, hipótesis y leyendas, que buscan aclarar el misterio de su desaparición, sus maravillosos poderes y las hipótesis sobre el lugar donde pudiera encontrarse, sobre lo que ya se ha escrito mucho, (quizá demasiado), para centrarme en el valor intrínseco del Arca, del contenido de la misma, así como del lugar que la albergaba. Voy a desarrollar mi trabajo, a partir de los Textos de la Torah, para intentar llegar al valor que tiene el Arca para el Maestro Secreto.



Habiendo subido Moisés al Monte Sinaí, YHWH le manda construir un Tabernáculo, dándole ordenes muy concretas y posteriormente le ordena construir el Arca de la Alianza: *"Harás un arca de madera de acacia, dos codos y medio de largo, codo y medio de ancho y codo y medio de alto. La cubrirás de oro puro, por dentro y por fuera, y en torno de ella pondrás una moldura de oro. Fundirás para ella cuatro anillos de oro, que pondrás en los cuatro ángulos, dos de un lado, dos del otro. Harás unas barras de madera de acacia, y las cubrirás de oro, y las pasarás por los anillos de los lados del arca para que pueda llevarse. Las barras quedaran siempre en los anillos y no se sacaran. En el arca pondrás el testimonio que yo te daré. Harás un propiciatorio de oro puro, de dos codos y medio de largo y un codo y medio de ancho. Harás dos querubines de oro, de oro batido, a los dos extremos, del propiciatorio, uno al uno, otro al otro lado de él. Los dos querubines estarán a los dos extremos. Estarán cubriendo cada uno con sus dos alas desde arriba el propiciatorio, de cara el uno al otro, mirando al propiciatorio. Pondrás el propiciatorio sobre el arca, encerrando en ella el testimonio que yo te daré. Allí me revelaré a ti, y de sobre el propiciatorio, de en medio de los dos querubines, te comunicaré yo todo cuanto para los hijos de Israel te mandaré".* (Éxodo 25, 10-22)

"Haz también un velo de lino torzal, de púrpura violeta, púrpura escarlata y carmesí, entretejido en tejido plumario, figurando querubines. Le colgarás de cuatro columnas de madera de acacia recubierta de oro, provista de corchetes de oro y sus cuatro basas de plata. Colgarás el velo de los corchetes, y allí, detrás del velo, pondrás el arca del testimonio. El velo servirá para separar el lugar santo del santísimo. Pondrás sobre el arca del testimonio el propiciatorio, en el lugar santísimo. La mesa la pondrás delante del velo, y frente a la mesa, el candelabro. Este, del lado meridional de la morada; la mesa del lado norte". (Éxodo 26, 31-37)

YHWH se comunica con Moisés en lo alto de la montaña del Sinaí. Moisés abandona el Valle, representación de la multiplicidad, la apariencia, el mundo material, para ascender a la cumbre de la Montaña representación de la unidad, la Realidad esencial, el mundo espiritual, y retorna de nuevo al Valle después de haber recibido el mensaje de YHWH para hacerlo saber a sus hermanos y hacerlo realidad. Subir a la

montaña requiere fortaleza, voluntad, y sacrificio. En la ascensión a la Montaña del Sinaí, hay una ascensión espiritual, un esfuerzo para aproximarse a lo divino. Lejos del ruido de la muchedumbre, en la soledad y el silencio de la Cumbre, Moisés se comunica con YHWH y recibe su mensaje.

El Arca de la Alianza debe ser construida siguiendo unas órdenes muy concretas, pues es "una" representación física de la presencia divina entre los hombres. Hecha de madera de acacia, muy apreciada en aquellas tierras por su dureza y resistencia, es el símbolo de la incorruptibilidad. Recubierta de oro por dentro y por fuera, para simbolizar la perfección (interior) y la realeza (exterior). La verdadera realeza es la manifestación de la perfección interior y una sin la otra no puede existir. Hay una concordancia entre lo interior y lo exterior.

El Arca esta cubierta por un Propiciatorio formado por dos Querubines, uno delante del otro, arrodillados y con el rostro vuelto hacia abajo. Sus alas extendidas se tocan por los extremos y forman un arco alado por encima del Propiciatorio.

Quiénes son los querubines y que significado tienen encima del Propiciatorio? No sabemos con exactitud la apariencia de los Querubines si bien queda claro que son seres alados (quizás para significar su alta espiritualidad y su cercanía a la divinidad), y podrían ser intermediarios entre lo divino y lo humano. Por eso ocupan la posición superior del Arca y están hechos íntegramente de oro puro. Sus alas extendidas nos muestran su actividad espiritual y ocupando el Propiciatorio realizan una función protectora, de guardianes del lugar donde se manifiesta la divinidad. Recordemos su función en el Paraíso Terrenal como guardianes del Árbol de la Vida, centro de manifestación de lo Eterno. Vueltos hacia abajo, en posición reverencial y ocupando la cobertura de la Arca, protegen su contenido divino. Uno protege la entrada y el otro la salida, o dicho de otra manera uno protege la apertura y el otro el cierre del Arca, haciendo posible el ascenso y el descenso

Cabe destacar que mientras el contenedor del Arca está hecho de acacia recubierto de oro, el Propiciatorio está hecho únicamente de oro puro para diferenciar lo celeste (Propiciatorio) de lo terrestre (Arca). En el Arca se une lo celeste con lo terrestre, lo superior como cobertura (Propiciatorio), con lo inferior, es decir lo cubierto (Arca).



Pero al hablar del Arca no podemos olvidar que ésta caja se hizo para albergar el contenido del "Testimonio" que YHWH dió a "su pueblo": Leemos en el Libro de Deuteronomio: *"Y acabado que hubo Moisés de escribir en un libro las palabras de esta Ley, hasta terminarla, mandó a los levitas que llevaban el arca de la alianza de YHWH diciendo: << Tomad este libro de Ley y ponedlo en el arca de la alianza de YHWH vuestro Dios,...>> (Deuteronomio 31, 24-26)*

En las Tablas de la Ley que YHWH dio a Moisés en el Monte Sinaí, hay escritos los principios divinos por los que se rige todo el Universo y a través de los cuales el hombre se armoniza con el Universo y con sus semejantes. Son los Principios que todos llevamos inscritos en nuestra Conciencia. Principios que no se aprenden sino que se recuerdan pues son atemporales, y siempre han existido. Son comunes a todas las formas tradicionales.

En el Libro de Números leemos sobre la Vara de Aarón: " El nombre de Aarón lo escribirás en la vara de Leví, pues cada vara ha de llevar el nombre del cabeza de cada casa patriarcal. Ponlas todas en el tabernáculo, delante del testimonio, desde el cual yo hablo. Florecerá la vara de aquel a quien elija yo, a ver si hago cesar de una vez las quejas y murmuraciones de los hijos de Israel contra vosotros >> Habló Moisés a los hijos de Israel, y todos sus jefes le entregaron las varas, una por cada casa patriarcal, doce varas, a ellas se unió la vara de Aarón, y Moisés las puso todas ante YHWH en el tabernáculo de la reunión. Al día siguiente vino Moisés al tabernáculo; y la vara de Aarón, la de la casa de Leví, había echado brotes, yemas, flores y almendras. Sacó Moisés las varas a los hijos de Israel, y tomó cada uno su vara. YHWH dijo a Moisés: <<Vuelve la vara de Aarón al testimonio y guárdese en él, para que sirva de memoria a los hijos rebeldes, y que cesen así sus quejas contra mí y no mueran>> (Números 17, 3-26)

Es Dios quien elige al hombre y no el hombre quien elige a Dios. YHWH quiere acallar las murmuraciones y las quejas de su pueblo y ello lo consigue eligiendo la Vara de Aarón de entre todas las demás. La Vara de Aarón florece y da frutos, es decir esta viva y representa el Eje que une lo de arriba con lo de abajo. La Vara de Aarón une las diferentes tribus de Israel y las hace seguir una misma dirección para alcanzar la "Tierra Prometida", que en un sentido "esotérico" debe ser entendida como el estado de perfección al que aspira el Hombre, pues no hemos de olvidar que el hombre no solo pertenece a la Tierra sino que está hecho de ella, y la Tierra Prometida no es un espacio determinado sino un estado espiritual de perfección. También el M ? S ? debe dejar de lado "su dispersión" para centrar sus esfuerzos en seguir la dirección de la Vara de Aarón y llegar a "su" Tierra Prometida.

En cuanto al maná leemos: "YHWH dijo a Moisés << Voy a haceros llover comida de lo alto de los cielos". (Éxodo 16, 4-5) "Cuando el rocío se evaporó, vieron sobre la superficie del desierto una cosa menuda, como granos, parecida a la escarcha. (...) Moisés les dijo: <<Ese es el pan que os da YHWH para alimento. Mirad que YHWH ha mandado que cada uno de vosotros recoja la cantidad que necesita para alimentarse, un ómer por cabeza, según el número de personas; cada uno recogerá para cuantos tenga en su tienda>> (Éxodo 16: 14-16)

"Los israelitas dieron a este alimento el nombre de maná. Era parecido a la semilla del cilantro, blanco, y tenía un sabor como de torta de harina de trigo amasada con miel. Moisés dijo:<< YHWH ha ordenado que se llene un ómer de maná para conservarlo y que puedan ver vuestros descendientes el pan con el que yo os he alimentado en el desierto cuando os saqué de la tierra de Egipto>>.

Dijo, pues, Moisés a Aarón: <<Toma un vaso, pon en él un ómer de maná lleno y deposítalo ante YHWH, que se conserve para vuestros descendientes>>. Aarón lo depositó ante el Testimonio, para que se conservase, como se lo había mandado YHWH a Moisés." (Éxodo 16, 31-34)

¿A que comida "que llueve de lo alto de los cielos" se refiere el libro de Éxodo ? Si fuera comida vulgar YHWH la haría brotar de debajo de la tierra, pero el texto se refiere al alimento "espiritual" que dio fuerzas al pueblo de Israel para atravesar el "desierto" hacia la "Tierra Prometida". Esta travesía hay que entenderla como el paso de la Ilusión de la Apariencia (recordemos que el pueblo de Israel era esclavo en Egipto), al Conocimiento de la Verdad (Tierra Prometida). Y para ello tenemos que atravesar "nuestro desierto", donde debemos superar nuestros impulsos, pasiones, deseos, y debilidades y ponernos a prueba a nosotros mismos. Si salimos indemnes de esta "travesía" obtendremos la fortaleza para enfrentarnos a cualquier situación. Después de atravesar el desierto nos espera la "Tierra Prometida", estado en el que "nuestra tierra" se halla preparada para la unión de lo inferior con lo superior.

El Maná, grano diminuto, llega con el rocío de la mañana, es un germen que como la lluvia fina impregna a todo aquel que se halla bajo su influencia. Símbolo del alimento espiritual que nos "llega de los cielos" nos va a ayudar a superar las dificultades en nuestra travesía por el desierto.

El Maná es como el Conocimiento que vamos haciendo nuestro día a día, sin acumularlo inútilmente si no vivificándolo, es decir experimentándolo en nosotros mismos, cada cual según sus cualidades, cada cual según su ritmo vital.

El Arca y su contenido es un símbolo de la Conciencia que se halla en lo más recóndito de nosotros, en nuestro Sancta Sanctorum, en el lugar en el que no se oyen las voces de la muchedumbre (de la multiplicidad), sino solo la voz de la divinidad (de la Unidad) que nos habla a cada uno de nosotros.

Las Tablas de la Ley nos van a recordar que principios deben guiar nuestra actuación, la Vara de Aarón va a guiar nuestros pasos hacia una sola dirección para que lleguemos con éxito a la "Tierra Prometida" y el Maná, con sus diminutos granos, nos va a proporcionar el alimento necesario para fortalecer nuestro espíritu.



El silencio es para el M.º S.º más que una simple actitud, es la llave que abre la puerta que lo conduce a la Conciencia. En el silencio profundo nuestra Conciencia halla el medio para expresarse. La Conciencia es el juez implacable de nuestros actos. Es como un invitado que se presenta de improviso y que nos advierte con contundencia sobre lo correcto e incorrecto de nuestra actuación. La conciencia nos hace darnos cuenta de lo que sucede (en el exterior) pero también de lo que "nos" sucede (en el interior). El M.º S.º en su introspección encuentra los principios que han de guiar su actuación, en un movimiento que va del exterior al interior, para volver al exterior y poner en práctica esos principios. Finalmente vuelve de nuevo al interior para verificar con su conciencia sus actos.

Pero el hombre como la Tierra en su rotación está formado por luz y sombra, es decir, no es totalmente conciente de todo lo que "le" sucede. Al M.º S.º se le propone la enorme tarea de tomar conciencia de sus sombras y llevarlas a la luz, aunque sea de manera temporal, para así aproximarse, a un mayor conocimiento de si mismo y reconocer(se) en todas sus cualidades.

El Sancta Sanctorum representa el lugar sagrado en el que se halla la Conciencia (Arca) que nos recuerda en todo momento el pacto que tenemos con YHWH y que venimos de Él y a Él regresamos. En nuestra travesía personal por los desiertos de nuestra vida, vamos a disponer de un lugar "secreto-sagrado", que nos va a recordar a través de la presencia de Él en nosotros, que aunque pertenecemos a la Tierra, también participamos del Cielo.

Sentir el Arca de la Alianza en nosotros mismos y hacer "nuestro" su contenido, es la tarea que se le propone al M.º S.º, para que el Arca guíe nuestros pasos a lo largo de nuestra vida.



EL SISTEMA SIMBÓLICO

Juan Sánchez Joya , 18º

“Un pájaro soportará en silencio el frío, posado en su rama, y acabará muriendo y cayendo al suelo, sin que de él salga ningún lamento de autocompasión”. El pájaro y el resto de las criaturas de la Naturaleza , son la propia Naturaleza, están tan solidariamente insertas en ella que todo discurre con fluidez: el ciclo de la vida y también la muerte, que no es sino un cambio de estado de alguna parte del sistema, ensamblado con las continuas transformaciones energéticas que tienen lugar en su seno.

Pero existe una criatura que se mueve también dentro del sistema, y que en gran parte está sujeta a las mismas leyes que, sin embargo, ha desarrollado una suerte de patología, por expresarlo en términos de disfunción del sistema, que le lleva a un desdoblamiento que le hace capaz de elevarse sobre sí mismo y auto-observarse. Tal revolución, que aceptaré denominar conciencia, genera un abigarrado catálogo de fenómenos que son específicos de ese animal, el hombre.

Si hiciéramos una dramatización breve de lo que se ha conformado a lo largo de miles y miles de años, nos encontraríamos con un Adán perplejo, extrañado de sí mismo y sintiendo el peso y la desazón de una esquizoidia que le hace dudar sobre la exacta ubicación de su identidad, sufriendo la desolación de la individualidad frente a una otredad que no puede controlar, huérfano de origen en cuanto que no hay memoria del estado pre-consciente. Es el estado que reproducen los jóvenes psicóticos que sufren un brote que los antiguos psiquiatras llamaban hebefrenia y es quizá lo que sentiría un alienígena amnésico.



El hombre, así, recién nacido a la conciencia, no tendrá más remedio que desarrollar unos mecanismos de defensa para llenar esa existencial náusea nacida del vacío de su perplejidad. Existen mecanismos de alto rango, como son la racionalización, la sublimación, idealización, autoafirmación, afiliación, anticipación, supresión, altruismo y sentido del humor. Pero se enfrenta a un enemigo específico que otros animales no conocen: se trata de un nuevo y potentísimo miedo que deriva de la propia conciencia, algo mucho más poderoso que lo que hace huir a otros del dolor físico. Este miedo que sólo el hombre es capaz de padecer afecta a sus planos psíquicos y se puede reproducir aun en ausencia del objeto causante, incluso en ausencia de cualquier signo asociado mediante condicionamiento al objeto que lo provoca. Puede aparecer aún sin que exista un objeto real amenazante, basta con que exista un símbolo aterrador en la psique del hombre. Tal vez, el símbolo de la muerte como representación de la aniquilación de la conciencia, del fin de la individuación , sea el más primitivo de esos terrores.

Tan poderoso es su miedo que, a menudo, el hombre como individuo, pero también como especie, no da abasto con sus mecanismos de defensa de alto rango y se ve abocado a desarrollar otros de bajo rango, tales como negación, proyección, retirada apática, agresión pasiva, fantasía autista, etc., lo que condiciona actitudes y comportamientos disadaptativos que clásicamente se han llamado neurosis.

Pero hay dos mecanismos particularmente interesantes, ya que son expresión de las habilidades que el hombre ha sido capaz de desarrollar respecto del manejo de su propia conciencia. Se trata de la represión y de la disociación.

Mediante la represión, el hombre se enfrenta a aquellos sentimientos y deseos que le producen malestar mediante la expulsión de ellos del ámbito de su conciencia, es decir, los hace inconscientes. No obstante, el mecanismo no resulta siempre totalmente eficaz, de modo que el problema puja por volver al plano consciente y con frecuencia permanece navegando entre dos aguas en el plano subconsciente, donde se reestructura en formaciones simbólicas negociadas con el Yo en los innumerables armisticios de la continua guerra establecida. De cualquier modo, aunque esa carga exiliada quede efectivamente en la inconsciencia, no dejará de emitir mensajes simbólicos, pues constituye la sombra del individuo, parte integrante indefectiblemente de él, que pugna por expresarse en el conjunto al que legítimamente pertenece. Si el Yo se resiste a aceptar la existencia de su sombra, si no acepta sus mensajes, nunca podrá integrarse. Los mensajes, a menudo, le llegan al consciente en forma de enfermedades con expresión física imposible de ignorar. El individuo aprende o muere.

Jung desarrolló la teoría del inconsciente colectivo. Si estaba en lo cierto, existirá una conexión supra e interindividual entre los diversos inconscientes personales, de modo que quedará establecido un sistema de producción simbólica constituyente de un acervo colectivo de conocimiento inconsciente, que movilizará a los conscientes individuales. Probablemente estemos haciendo referencia al "meme", que se transmitiría generacionalmente, tal como lo hace el "gene", pero en un plano psicocultural.

El otro mecanismo digno de comentario aparte es la disociación. El hombre la conoce desde el momento en que es capaz del artificio de desdoblamiento para la auto-observación consciente. Mediante la disociación, el individuo se enfrenta a la amenaza con una alteración temporal de las funciones de integración de la conciencia. Este proceso, que le permite desplazar su identidad desde los sectores de sufrimiento y ansiedad hasta los de calma y bienestar, supone un riesgo de desintegración crónica o hasta definitiva, lo que nos llevaría a un estado psicótico genuino. En un estado de esta naturaleza no es posible la aprehensión de la realidad, y el resultado puede ser de desidentificación, de delirio o de trastorno afectivo bipolar. Tales patologías tan bien conocidas por la Psiquiatría, no dejan de producirse en el devenir de las civilizaciones, en el plano cultural, es decir, que sería una disciplina posible la "Psicopatología antropológica".

Así, toda mitología forma parte de un delirio cultural, en alguna medida compartido universalmente por los hombres, generación tras generación. En este sistema se conforma un ideario simbólico en el que el hombre se reconoce hijo de la Tierra y del Cielo, dual en su naturaleza, incompleto, separado de un "alter ego" personal y ansioso de completud, desterrado de un edén, autoculpabilizado por su perfectibilidad y por su vulnerabilidad, por su falta de conocimiento. Y aparecen los grandes motores de la acción humana: la huida de lo indeseable por miedo al dolor físico-psíquico-moral y la persecución de la perfección.

Estos motores se alimentan, según parece, de mensajes que a todos nos llegan para-racionalmente, tal vez desde esa enorme bolsa jungiana de símbolos universales, de arquetipos.

Todo apunta a que existe un grupo de hombres superiores, y que lo son porque tienen acceso a un grado de conciencia superior, a un grado también superior de conocimiento y que, por fuerza, poseen un mayor desarrollo de su ser. Se trata de la comunidad esotérica. Tal comunidad lo es por simple coexistencia de sus integrantes, es decir, no están organizados en grupos ni lo precisan. Cuando un hombre (y no necesito aclarar que el término "hombre" es usado aquí en el sentido genérico de ser humano) alcanza determinado estado avanzado de su ser, y, por ende, de su conciencia, puede buscar más conocimiento. Sólo podrá obtener dicho conocimiento superior en una escuela esotérica. Las circunstancias históricas suelen limitar la existencia de las escuelas, pero siempre hay otras que, aun con postulados diversos, a la postre, transmiten

todas un mismo conocimiento. Por ello cobra sentido el aforismo hindú que aconseja buscar el conocimiento de modo tal que, si fuera agua subterránea, deberíamos excavar un solo agujero en la tierra y perseverar tenazmente en la búsqueda hasta que el agua aflore. Da igual dónde empezemos a excavar, da igual qué escuela esotérica elijamos, pero se nos exige constancia y resolución. Lo que indefectiblemente nos llevará al fracaso será sucumbir al desánimo y empeñarnos en nuevos y sucesivos hoyos, pues así, el tiempo de una vida no dará para encontrar el agua.

Los mensajes esotéricos conforman un cuerpo general común y universal y los hombres superiores se saben responsables de su transmisión. Mas esta enseñanza sigue unas reglas alejadas de los sistemas comunes y académicos de aprendizaje.

La unidad de contenido significativo es el símbolo. El significado es dúplice: tiene una cara evidente, exotérica, hecha para ser vista por todos e interpretada en un contexto no trascendente, y también tiene una cara velada, pero no oculta, hecha para ser vista por quien conoce las claves adecuadas, por quien ha alcanzado un grado suficiente en el desarrollo de su ser como para hacerse consciente del significado profundo. Si el símbolo estuviera escondido, no habría garantía de que pudiera encontrarlo quien está preparado para aprehenderlo. Al estar siempre visible, lo que constituye el mejor de los escondites, cualquier peregrino del aprendizaje superior podrá descubrirlo en el momento adecuado.

Para acceder al conocimiento que los símbolos brindan, se precisa estar en posesión de unas claves. Estas llaves desveladoras constituyen un encuadre sin el que el símbolo no podría expresarse.



Jung aplica el término arquetipo para referirse a unos símbolos universales, es decir, compartibles por todo ser humano. Tales símbolos arquetípicos operan en el conjunto de la humanidad, pero sólo unos pocos hombres son conscientes de ello. Las escuelas esotéricas se las han ingeniado, a lo largo de la historia, para difundir los símbolos por caminos que se adentran en el inconsciente de los destinatarios, de modo que los gérmenes del conocimiento aniden en quienes, tal vez mañana, entiendan sus significados verdaderos. No hay modo más eficaz de transmitir valores a un niño, que a través del juego o de los cuentos. Tomemos como ejemplo el tan antiguo y conocido Juego de la Oca, que representa todo un camino iniciático, que, como no podría ser de otro modo, discurre centripetamente, hacia el interior. Ya en un nivel poco profundo, es una escuela de vida, que enseña que todo camino está sujeto a accidentes, vicisitudes y contratiempos, y también a golpes de suerte, que la sensación de tener el control de los acontecimientos no es sino una ilusión, que a menudo hay que empezar todo de nuevo. Y más profundamente, guarda claves numerológicas e iniciáticas que el jugador no avisado no es capaz de reconocer ni de comprender conscientemente. Otro juego muy popular en tiempos pasados, el llamado tejo, truco o infiernáculo, requiere un trazado sobre el suelo que reproduce el dibujo de las sefirot del Árbol de la Vida.

Del igual modo, los cuentos, junto con las moralejas evidentes, transmiten claves iniciáticas cuya pureza estaba bien garantizada cuando la tradición oral respetaba las leyes de la fidelidad del mensaje, pues se hacía precisa la literalidad. Hoy en día, lamentablemente, a pesar de que contamos con más avanzados medios de difusión y conservación, parece que se ha perdido el miedo a la desvirtuación del mensaje original y están desapareciendo claves muy importantes en las versiones más modernas de los cuentos. Pero el proceso se renueva y parece adaptarse a los cambios tecnológicos, pues los símbolos esotéricos aparecen

recurrentes en Tolkien y en Rowling, por citar dos autores de indudable éxito entre nuestros jóvenes, y reproducen todo un tratado de alquimia que se extiende pseudopodicamente desde los libros hasta las pantallas y las videoconsolas. El mensaje, por tanto, sigue emitiéndose con renovado ímpetu.

Los mismos alquimistas, en el Medievo, practicaron el arte de la veladura sutil con tal maestría que los símbolos han estado siempre visibles en las propias iglesias y catedrales, burlando la represión de la institución eclesial y, seguramente, impregnando con preferencia a los propios clérigos, cuando éstos alcanzaban el desarrollo adecuado de su ser.

La acción pedagógica del símbolo se realiza por exposición directa de la cosa a mostrar, esto es, no a través de predicados racionales sobre la cosa. Es diferente del análisis, pues no estudia las partes componentes, sino que pone en contacto sintéticamente con el objeto. No pretende el símbolo promover la abstracción filosófica relativa a la realidad; por el contrario, busca un contacto íntimo, enfático, impactante, movilizador y sugerente con la realidad misma, de modo concreto, a través de la vía intuitiva, superracional, utilizando instrumentos vivenciales que disparan los resortes de todas las potencias humanas, del ser total del que aprende, vibrando en un acorde compuesto por un conjunto de notas que representarían los diversos niveles de comprensión posibles, todos ellos ciertos, todos válidos, pues todos son partes de un mismo sonido, por más que una visión desde la perspectiva infrainiciática crea descubrir aspectos disonantes o contradictorios en el conjunto, pues las presuntas diferencias no son sino niveles complementarios de comprensión. La lección del símbolo es alimento para el espíritu, actuando la inteligencia como aparato digestivo. El símbolo busca un crecimiento del ser, no del conocimiento directamente; transmite unidades ontológicas, no conceptuales; persigue el avance en lo trascendente. Una vez que el ser crece, se ve de inmediato capacitado para asumir un mayor conocimiento, no por fuerza mediante la absorción de más unidades de información, sino a través de una renovada visión de lo ya presuntamente sabido. Es por ello que el progreso personal es un continuo retorno al origen, es una reiterada reorganización del psiquismo interno, es una repetitiva mirada al objeto a conocer, la realidad, pero con herramientas e instrumentos de percepción cada vez más potentes y sofisticados, cada vez más sensibles y precisos, más fiables, más conscientes.

La pedagogía simbólica es antiquísima, muy anterior a la filosofía, a la ciencia y a las religiones. Por fuerza ha de haber sido coetánea de la mitología, ya que el nacimiento de los símbolos requiere una inmediata organización de contenidos en un encuadre didáctico que garantice la transmisión. Así, la simbólica se estructura en un mapa útil para conocer el mundo psíquico, tanto individual como colectivo, y útil también para impulsar el movimiento con pautas de orientación y de eficiencia. Cada símbolo tiene su propio significado, estratificado en niveles armónicos, y también constituye una pieza complementaria del mapa simbólico completo. No es posible jugar con la interpretación libre de los símbolos, pues, si bien el conocimiento es subjetivo, no se presta al albur de la fantasía personal, sino que está ligado a la voluntad del emisor, que es un hombre de superior desarrollo espiritual y que ha accedido a un nivel determinado de comprensión. Por tanto, el significado del símbolo es, aunque polimorfo, unívoco; aunque polifacético, único; aunque multidimensional, concreto y riguroso.

Los símbolos poseen representación en imagen, al contrario que la idea, que aunque pueda asociarse a imágenes, es en sí misma una abstracción del sistema racional de pensamiento.

Mientras que las ideas y las abstracciones científicas y matemáticas pueden quintaesenciarse en el signo, indebidamente llamado símbolo, cuya representación puede ser tan esquemática como se desee sin que se altere el significado, el verdadero símbolo es, en palabras de Guenón, "una encarnación de la idea", nunca una abstracción. Dice Jean Chevalier que la abstracción vacía el símbolo y engendra el signo, mientras que el arte, por el contrario, huye del signo y nutre el símbolo. La representación simbólica es rica en detalles concretos, y así, puede hablar a una diversidad de niveles de comprensión, dificulta la libre interpretación caprichosa y consigue distraer la atención del observador sobre aspectos fundamentales que no debe vivenciar hasta que no alcance el nivel idóneo de capacidad y de predisposición. El símbolo, por tanto, está hecho para ser mirado una y mil veces, para inducir la meditación en su contemplación, para ser absorbido de un bocado y para ser digerido a lo largo de los años, de la vida, del camino. Permanece donde se le coloca, para todos y para siempre, y cada vez que nos lo comemos, lo deglutimos entero, si bien los matices

de sabor, los efectos que produce la ingestión en nuestra alma, son distintos en cada nueva ingesta, aunque el alimento es siempre el mismo.



El sistema simbólico se interesa por dos aspectos: el sentido interno de las cosas y su interconexión dentro del Todo. Reconoce las correspondencias entre los distintos niveles de la realidad, que es única aunque multipercibida desde distintos ángulos, perspectivas, actitudes y aptitudes. El lenguaje es, por tanto, analógico, lo que queda indefectiblemente expresado en las tan conocidas fórmulas "arriba como abajo", "así en la Tierra como en el cielo" o, tal como lo enunció Goethe, "lo que está dentro, está también fuera". Se trata, pues, de un sistema unificador, que pone en fase la realidad psíquica interna con la realidad exterior, el Microcosmos con el Macrocosmos.

Los símbolos, elementos de un patrimonio universal y arcano, precientífico, para-racional y supraintelectivo, de vocación eterna, de inspiración trascendente, de lenguaje analógico y unificador, con recursos de estimulación holística de las potencias del hombre, con propósito motor, con representación holográfica, prolija y enfática, nacidos como respuesta a los interrogantes adánicos que dieron lugar al desarrollo de la Metafísica, son los hitos junto al camino iniciático, son las piezas del mapa del mundo cuando se desea llegar al plano trascendente.

Es posible dibujar muchos mapas distintos para señalar la ubicación de un tesoro, todo depende del punto de partida y del estilo de la escuela esotérica de que se trate, pero el tesoro es siempre el mismo, y los símbolos, tal vez dispuestos en distinto orden, tal vez en un sistema progresivo diferente, son también siempre los mismos. Así, aunque las escuelas desaparezcan, los símbolos emergen tozudamente una y otra vez a lo largo de la historia, y en la intimidad de cada hombre y de cada comunidad, en los sueños, en el folklore y en el arte.

La Masonería posee su propia simbólica y se ocupa de su estudio sistemáticamente mediante un encuadre característico. Como escuela iniciática, trabaja por mostrar el camino a los hombres predispuestos para que se haga posible el crecimiento y desarrollo de su ser. Parte de los masones podrán llegar a formar parte de la aparentemente inconexa comunidad esotérica, ese conjunto de hombres superiores que poseen la casi totalidad de conocimiento disponible en cada momento histórico.

En un ejercicio demostrativo de la correspondencia universal de las cosas, citemos el postulado cristiano respecto a los enemigos del hombre: la carne, el demonio y el mundo. La Masonería trabaja por dominar a la carne, mediante una labor de desbastación que busca la liberación de las cadenas que nos anclan a las pasiones. Contra el demonio, que podríamos representar por la ignorancia, el fanatismo y la ambición, lucha de un modo muy específico y desde el axioma de que el demonio proviene de una naturaleza celestial caída en desgracia, de un componente divino cautivo de la propia carne y al que hay que liberar de cada uno de nosotros para reconquistar el legítimo lugar desencarnado que creemos nos corresponde. En cuanto al mundo, tras hacer un propósito de renuncia desde el momento mismo de la iniciación, cada masón persevera en el trabajo ritual, que se desarrolla en un espacio separado, sagrado. La forma de vencer al mundo no es escapando de él, sino expulsándolo de nosotros, de forma que sigamos estando en el mundo, sin que el mundo esté en nosotros, ya que los masones asumen la responsabilidad de realizar un trabajo en el mundo, pero a salvo de él, que es algo que deben hacer, tal vez ya sin esfuerzo, los hombres superiores

de la comunidad esotérica desde tiempo inmemorial. Sirva este ejercicio para ilustrar cómo son aplicables diferentes enfoques para manejar la interpretación de la realidad, que es única. Se trata de moverse por distintos mapas con claves universales que están por encima del lenguaje y de las culturas, que sirven en Babel y en cualquier momento de la historia.





LA LIBERTAD

Juan Antonio Rivas, 32º

Cuando solicitamos la iniciación en la Orden Francmasónica el único requisito que se nos pide es que seamos: "hombres libres y de buenas costumbres, y la creencia en dios ". Si creemos en Dios o no, lo tenemos claro y nuestra primera inquietud emana de la concepción de las "buenas costumbres" y de si las nuestras se ajustarán o no a la concepción masónica de "buenas conductas"... desconocedores profanos de la sencillez y bondad de los principios masónicos, de su eclecticismo, víctimas habitualmente de los dogmas que navegan por la insoportable levedad de la vida profana.

Normalmente no dudamos nunca de nuestra condición de hombres libres, ya que nos creemos con demasiada facilidad y arrogancia que ser libre es hacer lo que queremos en todo momento. Cuando somos iniciados, empezamos a comprender que tras la voluntad hay otras variables que afectan a la libertad del hombre. Incluso que la libertad del hombre puede no ser patrimonio de si mismo, o sea, no ser una condición sino una disposición o un estado de acción-reacción con el mundo que nos rodea.

El hombre ha definido analíticamente la libertad como " la facultad de obrar de una manera o de otra y/o de no obrar" , y espiritualmente (que sería posiblemente una de nuestras máximas prioridades filosóficas) conceptualizamos libertad de conciencia como: "el permiso de confesar cualquier religión sin ser inquietado por la autoridad pública" .

Aparentemente parece fácil, ser libre es hacer lo que se desea y creer en lo que se quiera creer. Es lógico que para un profano la libertad sea un don casi imperceptible u obvio a menos que se carezca totalmente de ella. Es decir, se ansía la libertad cuando se carece de ella, cuando se es un esclavo. Y ahí es cuando se pueden empezar a atisbar la inmensa profundidad de la libertad, cuando empezamos a ser conscientes de cuan fácil se puede ser esclavo. Entonces es cuando podemos comprender nuestra libertad, y ser conscientes del grado en que somos realmente libres o esclavos.

En un principio, todos sabemos que el concepto de hombre libre que se requería para formar parte de la masonería se refería primordialmente al de no ser esclavo, o sea, a ser un ciudadano de pleno derecho, libre de actuar como le dicte su conciencia y libre de cobrar un salario justo o convenido. De hecho fueron aquellos llamados francmasones los que así mismo unieron la libertad a su propio concepto, como prerrogativa de decidir sobre sus propios destinos, sus propias obras y sus propios salarios.



Con la incorporación de masones no operativos a la francmasonería y más actualmente con los logros obtenidos con las prerrogativas de los derechos humanos, la línea que separa la libertad de la esclavitud se ha vuelto muy sutil.

Aparentemente en el mundo occidental todos gozamos de una merecida libertad. Aunque las esclavitudes del hombre se han vuelto muy sofisticadas. Por otro lado las exigencias del mundo contemporáneo limitan al hombre de hoy, le imponen conductas, y en general recortan la libertad de su naturaleza.

Esas limitaciones en las que el hombre actual vive imbuido y que son fruto de la sociedad occidental en la que nos encontramos, son los esclavizadores de la actualidad.

Una sociedad más y más avanzada tecnológicamente aleja al hombre de su naturaleza, y de la naturaleza del mundo que le rodea. La prisa se hace dueña del tiempo y el dinero del valor intrínseco de las necesidades humanas. Los medios de comunicación son poder, la información ha diluido la cultura, la historia escrita por los vencedores se enseña a las nuevas generaciones como verdad absoluta.

En estas circunstancias la libertad se vuelve casi una utopía, en realidad y como la conciencia, un grado de acción, un nivel de actuación. Una infinita escala o escalera de distintos estadios de acción.

Así la libertad como facultad de decisión o acción frente a las circunstancias, como capacidad de obrar acción-reacción frente a la realidad que rodea al hombre, está estrechamente ligada a la conciencia del hombre. Así a mayor nivel de conciencia, el hombre puede responder activamente frente a los factores que pueden esclavizar o limitar su capacidad de decisión. Un nivel de inocencia hace al hombre susceptible de ser esclavizado inconscientemente por algún factor externo. Bajo la ingenuidad el hombre puede ser esclavizado sin percatarse de ello, por falta de capacidad, debilidad o desidia. El ignorante es fácilmente esclavizado por su desconocimiento y el inconsciente por su indolencia.



Como expreso, la libertad no es para nada un estado como parentemente pensamos cuando somos aplomados, y al que nos creemos afiliados por derecho desde que nacemos. La libertad es más un fin en si mismo. Y el grado de libertad por el que el hombre se esmera en disfrutar está en función de la conciencia de ésta libertad que puede percibir. Es por ello que cuanto mayor conciencia alcanza un hombre, mayor será su ansia de libertad, su deseo de decidir sobre su propias acciones, su potencial, su poder de interaccionar con el mundo que le rodea e irremediamente su capacidad de actuar o interactuar con el. El grado de libertad está en comunión con las edades del hombre, de su sociedad y con su tiempo.

Es por ello que siempre percibimos la libertad como un principio que anhelamos absoluto, pero que siempre se nos vuelve relativo. En realidad, inalcanzable, un fin en si mismo, la perfección de la facultad de decidir. Derecho sublime de elección.

En la Internacional Socialista Lennin gritó al mundo: Libertad, ¿¿para que??, ¿para ser oprimidos?, ¿para ser perseguidos?, ¿para ser esclavizados?.... Fernando de los Ríos en la misma reunión gritó: Libertad, ¿para que? Para ser hombres...

De ésta manera impactante, nuestro hermano Fernando gritaba al mundo que la libertad que la masonería reivindica para la humanidad es su innata naturaleza a decidir su destino, a liberarse de toda limitación que coarte sus facultades, su horizonte, su oriente, su utopía, su faro, su luz, su destino.

Hombres de todos los tiempos han intentado desentrañar el misterio de la Libertad, los filósofos y pensadores desde la antigüedad han promulgado teorías sobre la libertad. Difícilmente podamos aportar una perspectiva nueva. Pero dejemos que todas aniden en nosotros.

Pero existe realmente la libertad? Cuando dos elementos coinciden en unas condiciones concretas de presión y temperatura en un medio aislado, siempre, siempre, se produce la misma respuesta... si aumentamos los elementos y las variables poco a poco, comprobaríamos que las respuestas continúan siendo las mismas... gracias a esta respuesta inequívocamente igual, la reproducibilidad, existe la ciencia, como decía irónicamente Albert Einstein: "dios no juega a los dados"... es decir, la realidad está regida por leyes o principios universales, que responden con precisión y meridiana exactitud en todas las circunstancias con respecto a la naturaleza intrínseca de cada entidad. Es un caos aparente y perfectamente ordenado.

El azar no existe en realidad, es una falacia, un espejismo intelectual, que nos enjaula la libertad inmovilizando su esencia.

Me explico, en el mundo macroscópico aumentan los componentes y las variables hasta un punto inconcebible, por poner un ejemplo, en una célula humana se dan del orden de 5000 reacciones químicas combinadas en cada segundo, todo un complejísimo entramado de respuestas y regulaciones. Se nos hace inconcebible el volumen de acción y reacción que tiene lugar en nuestro organismo para mantener activa nuestra existencia. Es fácil de entender porque gran parte de nuestro cerebro está alejado de nuestro consciente, controlando todo éste infinito entramado de decisiones... si tuviésemos que controlar conscientemente todas las decisiones de nuestra existencia, nos jugaríamos la vida en cada pensamiento.

Entonces no somos libres??... somos en realidad esclavos de nuestro subconsciente.

Dado que el hombre es la medida de todas las cosas en nuestro idílico oasis existencial, extrapolemos esas proporciones al cosmos... y el número de variables, elementos y reacciones es absolutamente infinito, inabarcable... pero no por ello ajeno a los principios y leyes universales, y por tanto inevitablemente las respuestas en igualdad de condiciones eternamente serán las mismas. Ese principio es la base cíclica del Big Bang, principio y fin de universo.

Matemáticamente este desarrollo se denomina Teoría de Fractales y es en la actualidad uno de los principios físicos más defendidos para entender las respuestas de la naturaleza y de la existencia. Viene a describir matemáticamente la respuesta cíclica y homogénea de las realidades frente a los principios físicos en el universo.

Visto la incuestionable reproducibilidad de la realidad física del mundo que nos rodea, y siendo nosotros parte de dicha realidad... donde está nuestra libertad???

Hasta que punto somos libres, o dueños de nuestras decisiones.

Hasta que punto es realmente nuestra la facultad de decidir... o no nos viene impuesta desde nuestro subconsciente, desde el interior de nuestra propia naturaleza...

Y es obvio que dichos condicionamientos de nuestro subconsciente sobre nuestra facultad de decidir nuestras acciones existe, o sea, sobre nuestra libertad. Es la base de la psicología. Es la razón de la importancia capital de la educación, recordemos la frase pitagórica: "creemos escuelas para los niños y necesitaremos menos cárceles para los hombres". Es la causa de la existencia del adoctrinamiento, del afanamiento de los fanatismos por adoctrinar y manipular las consciencias antes de que estas estén formadas, para condicionar la facultad de decidir de los individuos.

Porque la conciencia del hombre es esclava de su naturaleza y se debe a ella. Solo a través de la conciencia el hombre puede aspirar a ser dueño de sus propias decisiones.

Por eso a través de la conciencia y la concentración, no solo aumentamos nuestra percepción de la realidad sino que somos más dueños de nuestro cuerpo, de nuestra inconsciencia y de nuestras acciones. Recordemos la teoría del "Ethos o de los afectos" promulgada por la escuela pitagórica, "men sana in corpore sano" "la medicina es para el cuerpo lo que la música para el alma".

En definitiva, desde mi humilde punto de vista, la libertad es el oriente eterno de nuestra facultad de decidir, de nuestra capacidad de elegir, el fin del camino de nuestra consciencia, el objetivo final utópico e inalcanzable de las aspiraciones de la razón humana. El motor que mueve hacia el futuro la evolución de la naturaleza del hombre. El final de la pirámide tomista de perfección. Para mí la libertad solo puede ser la naturaleza misma del G.:A.:D.:U.:.



ZENIT

